

Cábala de Aventureros, Bastardos y Renegados

—Continúa y concluye—

Morny pedía a la vida todo cuanto de agradable, brillante o deleitoso puede dar — Inconcebible desfachatez, en amores como en negocios — Bajo la protección de diestra amante llegó a ser el personaje más influyente del Imperio — Sólo a hurtadillas Hortensia contemplaba al fruto de una adúlterina pasión — Mme. Lehon, maestra en especulaciones — Tirón de orejas por un desvío — Morny declara que hará íntimas amigas de su querida y de su esposa — Acaba sucumbiendo aniquilado por los excesos y las pildorillas de cantéridas — Waleski, otro bastardo prominentísimo — Indicios de que Maximiliano era hijo de "L'Aiglon" y de la archiduquesa Sofía — Tácita bendición conyugal junto al lecho del agonizante.

CAPITULO VIII

CABALA DE AVENTUREROS,
BASTARDOS Y RENEGADOS

—Continúa y concluye—

"Cuando te aconteciete hablar con nuestros hombres de Estado, menosprécia-los, en tu fuero interno. Guárdate de juzgarlos por su magnificencia esplendorosa".

MENG-TSE

PIDIENDO —De Morny— a la vida todo cuanto puede tener de brillante y de agradable, buscaba el dinero, más para gastarlo con prodigalidad y con fausto...".
"Tan inteligente en pintura como los más prácticos y poseedor de una magnífica galería de cuadros, todos escogidos y comprados por él; muy aficionado a las carreras, hábil en todos los **sports**; amante de las letras, de las artes, del periodismo, de los negocios y de la política; autor de algunas graciosas piezas escritas en momentos de ocio; iniciado en los secretos de todos los bastidores, de los del teatro y de los de la bolsa; hombre de salón, socio de **club**, **diletante**, especulador, industrial y hombre de Estado, sabiendo vivir tan bien

como obrar, se mezcló en todo, y en todo tuvo buen éxito. Entregado a una vida agitada y febril, ocultaba pasiones ardientes bajo una calma de buen trato y una serenidad inalterable. Seductor en política como en amor, y tan tranquilo en su sillón de presidente del Cuerpo Legislativo como en el salón de una gran dama, dirigiendo con tanto talento una alocución a los diputados como un cumplido a una hermosa mujer, debía ser hasta su muerte —creado duque en 1862, falleció en marzo de 1865— y en todas las cosas un hombre de fortuna y a la moda. Su suerte le concedió como último favor la gracia de que no viera más que la buena época de un régimen cuyos desastres y caída habría evitado tal vez si hubiese podido vivir algunos años más".

INCREIBLE DESFACHATEZ DE MORNAY EN POLITICA COMO EN EL AMOR Y EN LAS ESPECULACIONES

Un rasgo que pone al desnudo la imprudencia de Mornay, es el siguiente:

El lunes 10. de diciembre de 1851 —víspera del golpe de Estado que de la Presidencia de la República iba a llevar a Luis Napoleón al trono imperial de Francia—, al penetrar en el palco de Mme. Liardieres, en la Opera Cómica, sostiene con ella este diálogo:

—“Se habla mucho de un escobazo —dícele la dama—, ¿de qué parte estará usted?”

—“De la parte del mango —contéstale— y después se marcha al Elíseo. “Arbitro de la elegancia en París, llegó a ser el centro de atención de Francia entera”.

Dado lo novelesco del personaje, ese gran señor tan capuloso como inescrupuloso, y dada también la decisiva y directa intervención que en los acontecimientos de una de las más aciagas épocas de nuestra historia tuvo; suponemos que el lector habrá sentido excitada su curiosidad por conocer más minuciosamente los perfiles del famoso especulador y libertino. En consecuencia, transcribiremos algunos otros o significativos o sabrosos pasajes de su existencia, que muestran las particularidades de su carácter.

BAJO LA AMOROSA PROTECCION DE UNA HABIL MUJER FUE EL PERSONAJE MAS INFLUYENTE DEL IMPERIO

Su protectora inicial fué la condesa Lehon, mujer del primer embajador, en París, de la recién nacida monarquía belga, el alma de cuyo palacio era Mornay, “el Parisiense Supremo”.

Sucesor del príncipe de Orleans, su dominio soberano en el imperio de los afectos, arraigaba aún mas hondamente en el mundo parisiense que el de su brillante antecesor en el reino social. Y si, por cuanto al talento se refiere, continuaba sin desventaja las tradiciones del lugar, aportaba asimismo sus dotes personales de árbitro de la moda y de experto en los negocios, en los negocios bursátiles, sobre todo.

“Así era como, el hotel de la condesa Lehon, aparecía al mismo tiempo cual un santuario en que se rendía culto, a un amor que París consideraba hacía largo tiempo capaz de durar eternamente, y cual un templo de Mercurio; muy apreciado en una época que sabía encontrar las ayudas necesarias a las grandes empresas financieras y a las especulaciones audaces.

“Pero ¿habrá por qué temer el decirlo?, el vice-emperador que reinaba en esa casa, antes de hablar como amo, hizo su aprendizaje como escolar. Mornay, que olvidó el camino el día que casó con una princesa rusa, había penetrado allí más rico en esperanzas que en dinero. Fué la condesa Lehon la que, al hacerle descubrirse a sí mismo, le dió, con su inteligencia y sus consejos, el medio de conducir ambiciones y fortuna con acordado paso.

“Al llegar la hora de separarse, la condesa experimentó un dolor tan grande, que sólo se mitigaba al considerar, no sin orgullo, el alto grado de poderío que Mornay alcanzaba; porque Mornay era, en parte, obra suya y bajo su dirección había hecho los primeros pinitos por el camino temerario. Con la satisfacción que este buen éxito —formar a un hombre— produce, pronunció entonces la famosa palabra que denunció su despecho y su arrogancia:

—“Teniente tómelo, embajador lo suelto...”

“De antiguo databa la solicitud de la condesa hacia Mor-

ny. Desde que este último alegraba su juventud con mil pecados veniales y aventuraba en la existencia un paso en falso, Mme. Lehon fué indirectamente encargada, si no de velar por él, a lo menos de impedir que se comprometiera en una forma irreparable.

"De esta manera, Mme. Lehon sólo representaba el papel de intermediaria entre el niño, un tanto abandonado a sus propias fuerzas, y la madre, cuyas preocupaciones aumentaban a medida que los años. En carteo constante con la reina Hortensia, hija de Josefina Beauharnais, primera esposa de Napoleón I, y mujer del rey Luis de Holanda, convertíase en el confidente íntimo de las inquietudes maternas de aquella.

SOLO A HURTADILLAS Y MUY RARA VEZ PODIA HORTENSIA CONTEMPLAR AL HIJO ADULTERINO

"Nadie ignoraba que las vehementes protestas elevadas por el rey Luis de Holanda, cuando el nacimiento de Napoleón III, hijo, a lo que se asegura, del almirante Veruel, hubieron de ser redobladas cuando vino, completamente inesperado para aquél, quien llegó a convertirse en el duque de Morny.

"Pero, mientras tanto, el capricho de su mujer había virado, y sus nuevos amores debían conducirla a contratiempos todavía más embarazosos.

"El general conde Carlos de Flahaut había llegado a ser el ídolo de los salones, a los que dedicaba todos los instantes que sus campañas del Primer Imperio le dejaban libres; pero ninguna de todas las damas que la corte frecuentaban, sentíase más irresistiblemente atraída por él, que Hortensia de Beauharnais.

"El joven DEMORNY, solapadamente educado por Mme. de Souza, no vió a su madre sino en raras ocasiones. Sólo una vez los azares de un viaje por Alemania pudieron poner frente a frente a la ex reina de Holanda y al viejo general del Primer Imperio, con quien iba su hijo.

"¡Pero las entrevistas, cuán fugitivas!

"Sólo rodeada de mil precauciones y bajo el disimulo de un nombre supuesto, podía Hortensia contemplar las facciones de su hijo y compararlas con las del otro; con las del que an-

dando el tiempo debía llegar a ser Napoleón III, emperador de los franceses.

"La única fuente de información de la amante madre, el único medio de calmar sus zozobras y sus inquietudes, era la correspondencia por camino de atajo sostenida con Mme. Lehon. Entre las recriminaciones a la familia Bonaparte; entre las angustiosas preguntas sobre la pensión que no llega; entre las quejas contra el rigor conyugal, transparentanse a menudo alusiones al hijo, a su manera de vivir y a sus estudios.

MME. LEHON LE ADIESTRO PARA QUE EMPRENDIERA ESPECULACIONES TAN ARRIESGADAS COMO PINGUES

"Mme. Lehon dedicó desde muy temprano un vivísimo interés a aquel joven que, bajo nombre supuesto, encubría un origen ilustre.

"Pasados los años de la infancia, cuando, al regresar Morny de una breve campaña en Argelia, hubo vuelto a París, la reina Hortensia comprendió que su hijo, ya adulto, desde las primeras tentativas iba a contar con la inesperada ventaja de ser ayudado por una amiga abnegada, en los juegos del azar y la fortuna.

"Cuando el joven no empleaba su día en animar con su talento y su presencia la corte, un si es, no es descolorida, del rey Luis Felipe; pasábalo tendido a los pies de la linda condesa Lehon, quien, gracias a su influencia y a sus dotes de mujer de negocios, y por espacio de quince años, habría de proporcionarle una áurea existencia de amor.

"El viejo Messelmann, como hábil financiero, había heredado a su hija la pingüe renta que producía la mina de la Vieille-Montagne, sita en las proximidades de Lieja y, en carbón, hierro, cobre y zinc, una de las más ricas de Europa. Siguiendo sus consejos, Morny colocó los cuatrocientos mil y algo más de francos que poseía, y a la vuelta de pocos años vió cuadruplicada su fortuna; lo que le permitió, siempre apegado a los consejos de su protectora, asociarse a otras empresas que le sirvieron de instructivos ejercicios preliminares para los vastos proyectos que posteriormente debía acometer, cuando el golpe de Estado de diciembre le transformara en el segundo —primero, en realidad— personaje de Francia".

CON UNA LECCION OPORTUNA LA ESPECULATIVA AMANTE
PRUEBA A MORNY QUE TODAVIA NECESITA ANDADERAS

La pareja sostenía, vecino al hotel Lehon, un nido más modesto para dar completa satisfacción a sus amorosos arrebatos. Sin embargo, Morny incurría en escapatorias que sus treinta años quizás disculparan, y a las que sucedían reconciliaciones, sin duda interesadas, pero que han de haber ido depositando un amargo sedimento en el corazón de la condesa.

Asegúrase que desde el principio de aquella intimidad, ella se propuso darle una severa lección, para refrescarle la memoria de la gratitud que le debía.

"Habiendo Morny jugado y ganado repetidas veces a la Bolsa, olvidadizo de los consejos que acababan de guiar su buena estrella, resolvió probar sus propias fuerzas. Reciente querella empujábale a ensayar un ademán de independencia; pero, cándido escolar, apenas si sospechaba entonces los ardidés femeniles.

"Así, pues, recibió la siguiente carta, que juzgó sincera:

"Caballero: ¿Cuando ya no se ama, no es posible reemplazar el amor con la amistad? Volved a mi lado como amigo. La suma que habéis ganado no redondea la fortuna de un perfecto caballero; tengo el propósito de que la tripliquéis. No firmo ya esta carta como vuestra amante, sino como vuestra amiga".

Trescientos mil recién adquiridos francos fueron, a instancias de la pérdida, comprometidos en condiciones adversas y rápidamente se perdieron.

"Poco menos que en la ruina, urgido por la necesidad de "rehacerse", Morny, abandonada ya la idea de la ruptura, regresó a la escuela de la condesa y, con su humilde sumisión, se hizo perdonar la calaverada".

Pero cuando llega de Rusia la noticia de que Morny está a punto de casarse, la señora embajadora siente que le ponen la mostaza en las narices y, fuera de sus casillas, escríbele una carta amenazante en que le invita a desmentir el rumor, "si no quiere le deshonre, a él y a otros muchos, con la publicación de documentos relativos al golpe de Estado "que dichosamente obran en mi poder".

CON SU PROVERBIAL DESCARO MORNY DICE QUE SE
CASARA Y QUE SU AMANTE SERA AMIGA DE SU MUJER

Pero como se verá por la respuesta, el descarado duque no se dejaba desarmar tan fácilmente:

"Me caso... El Emperador lo quiere y Francia lo desea. Mientras que estuve en el poder, los informes de la policía, repetíanme siempre: Casáos... Casáos... ¡Espero y deseo que mi mujer no tenga mejor amiga que vos, y que no perderéis la costumbre de frecuentar el camino de Baden!"

Napoleón III, al percibir barruntos de que la condesa había entregado a los Orleans papeles comprometedores, echó a rastrear con toda prontitud a dos de sus más hábiles sabuesos policíacos. La condesa fué comprada y Morny celebró su casamiento...

Sin embargo, la Lehon reclamaba, además, indemnizaciones que la compensaran de una ruptura inesperada, y declarábase dispuesta a entablar un proceso "por restitución de sumas retenidas contra todo derecho".

Ante el inminente amago de un escándalo, que de fijo daría pábulo a los ataques de la oposición; "sin querer dar oídos a la parte contraria, sin escuchar a Morny, que se consideraba como libre de toda deuda con su ex amante, Napoleón tomó el asunto por su cuenta y resolvió, costare lo que costare, concederle la indemnización que ella reclamaba".

"No hubo más remedio que inclinarse ante la voluntad imperial, y tres millones quinientos mil francos fueron concedidos a la condesa, por cuenta de la fortuna personal de Mlle. Troubetzko!" —La futura esposa del embajador en Rusia.

ANIQUILADO POR LOS EXCESOS Y EL ABUSO DE LA
CANTARIDA ACABA SUCUMBIENDO EL GRAN SEÑOR

El duque de Morny hubo de sucumbir aniquilado por los excesos, que, para sostener artificialmente sus energías, le obligaban a abusar, a semejanza de su medio hermano, y para estímulo del agotado organismo, del consumo de las pildorillas de cantáridas.

Al respecto, en "La Vie Galante aux Tuileries", obra ya citada, los autores hacen esta referencia, al describir las orgías a que Luis Napoleón desenfrenadamente se entregaba, —la "caza de las gacelas", para la que no se reclutaban mujeres de los lupanares de París, sino **piezas mayores**: "Sea lo que fuere y, según opinión de los médicos, "estas cazas de las gacelas irrogaron al Emperador mucho más daño que las famosas píldoras de cantárida, de que abusaba, lo mismo que su hermano el duque de Morny".

Este fué en suma el tal personaje, un mucho "gigolo" y otro mucho gran señor; cuya desapidada fiebre de riqueza iba a excitar aquel siniestro Jécker, aquel ávido Shylock suizo que acabó liquidando sus truhanerías colosales en el arroyo de París, fusilado por la Comuna en 1871; mientras su socio y aliado debía precederle en el viaje inexorable, que emprendió desde su mullido lecho y cuando estaba en el apogeo de su grandeza, si bien es cierto reblandecido, minado, deshecho por sus desmesurados excesos sexuales.

Personaje que había de dar pie a Alfonso Daudet para escribir algunas de las más notable páginas de su "Nabab".

OTRO BASTARDO PROMINENTISIMO ERA WALESKI, HIJO DE NAPOLEON I Y MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS

Espurio no menos conspicuo, cuya personalidad más que nada se destaca precisamente por el padre que lo engendró —Napoleón I, en el episodio amoroso más tierno y más sentimental de su tan poco afortunada existencia de fogoso y pasional enamorado—: Alejandro Florián José Colonna, conde de Walewski.

Fracasada la insurrección de su patria —Polonia—, naturalizóse francés y acabó pasando a la legión extranjera, donde alcanzó el grado de capitán. Tuvo a su cargo las funciones de director de los Negocios Arabes en Orán, las que dimitió en 1837 para radicar en París y dedicarse al periodismo, a la producción teatral, a la vida de sociedad. En 1840 se inicia en la carrera diplomática y es, sucesivamente, ministro plenipotenciario en Nápoles, en Madrid, en Londres.

Bajo el imperio continúa en dirección ascendente su carrera de hombre público: de 1855 a 1860 es ministro de Negocios

Extranjeros, carácter con que preside el Congreso de París en 1856; dos veces asume la presidencia del Cuerpo Legislativo —de 60 a 63 y de 65 a 66.

No menos afortunado que Morny porque la muerte, que le cerró los ojos el mes de septiembre de 1868, evitóle ser espectador, o víctima quizá, en el derrumbamiento del trono de Napoleón III, su sobrino.

Conjetúrase que Walewski debió la gran posición que durante el Imperio le fué conferida, a las relaciones que el monarca sostenía con su mujer.

Sobre este particular, al reverso de una vieja reproducción fotográfica del retrato, por Dubufe, de la mujer del príncipe, tuvimos oportunidad de leer una curiosa anotación, manuscrita en francés, y que, traducida a nuestro idioma, expresa lo siguiente:

"CONDESA WALESKA —nacida Anne Marie de Ricci— por Dubufe.

"Es la **segunda** vez que una condesa Waleska representa un papel en la vida de un Bonaparte.

"La primera condesa Waleska era de origen polaco y fué la querida de Napoleón I y le dió un hijo. (El conde Waleski que, siendo ministro de Negocios extranjeros bajo Napoleón III, casó con Anne Marie de Ricci, que no tardó en llegar a ser, bajo el nombre de condesa Waleska, querida de Napoleón III).

INDICIOS DE QUE MAXIMILIANO NACIO DEL DUQUE DE REISCHTADT Y DE LA ARCHIDUQUESA SOFIA

Este desfile de adulterino prepotentes, o de sospechosos de haberlo sido, termina y culmina con quien asumió el papel de protagonista en el complot que con la vista fija en México todos ellos tramaron. Con el archiduque Maximiliano de Austria, con aquel príncipe indeciso, otolondrado, voluble, soñador, asténico, incoherente; de quien hay indicios de que fué fruto de ilícitos amores que el duque de Reischadt —el hijo del Gran Corso— sostuvo con la archiduquesa Sofía.

¡Hijo, sí, de aquel enjaulado aguilucho —"águila empollada en un gallinero"—, cuyas ansiosas alas despedazábanse

CAPILLA ALFONSIANA

contra los hierros del disimulado presidio que Metternich le improvisó en el lúgubre castillo de Schoenbrunn!

Con respecto a esas relaciones, Juan B. Enseñat, en su "Napoleón II (L'aiglon) Martirio de un Príncipe", expresa: "Decíase que el joven duque tenía relaciones íntimas con su tía la Archiduquesa —la princesa Sofía, hija del rey de Baviera y esposa del Archiduque Francisco Carlos José—, y, no ha mucho, el barón Oscar de Watteville afirmaba a Alberto Lombroso: "Puedo asegurar a usted que, según una voz muy acreditada y según informes muy serios, el actual emperador Francisco José resultaría ser hijo del duque de Reischstadt y por consiguiente nieto de Napoleón I. La amistad y la ternura de su tía, puramente intelectuales según unos, parece que fueron, según otros, una verdadera pasión y un amor verdadero, pues nadie ignora, en Viena, la inclinación que la madre del Emperador tuvo por el Rey de Roma convertido en coronel y príncipe austríaco".

EN LAS RECONDITECES DE UN COFRECITO DE JASPE FUE OCULTADO DOCUMENTO DE REVELADORA ELOCUENCIA

Y, por lo que directamente a la paternidad de Maximiliano se contrae, existe un documento que muchos califican de irrefutable, y que el anticuario James Henry Duvec incluye en sus Memorias. Dice éste haber sido encontrado, cuando él era aún niño, en escondido sitio de una cajita de jaspe de doble fondo, y gracias a que el papel apareció al escapársele de las manos, el cofrecillo, a un su hermanito menor.

Se trata de una carta que Duvec, en cuanto se hubo enterado del contenido, volvió a ocultar en la parte secreta del mueblecillo, que por desgracia durante una ausencia suya fué vendido, y que jamás, por inauditos que fueron los esfuerzos que hizo para recuperarlo, volvió a tener en su poder.

Duvec, profundamente impresionado por la pasmosa revelación que sus ojos habían tenido, empeñóse en hacer investigaciones y en sacar deducciones, y así llegó a la conclusión de que aquellas líneas, escritas de puño y letra y firmadas por la mano de Napoleón II, las había trazado éste para su hijo Maximiliano.

Decían así:

"Mi bien amado hijo: Yo, vuestro infortunado padre, me preparo a abandonar este mundo en el mismo instante en que

vos acabáis de llegar a él. Este demonio de rostro humano, Metternich, se ha dado cuenta de que no he de vivir mucho tiempo. Mis locuras han sido provechosas a sus designios. Temo que sepa el secreto de vuestro nacimiento. Para preveniros en contra suya, escribo la presente carta, con la esperanza de que la conozcáis en un momento en que os sea posible pensar con libertad. Nada os dirá vuestra madre; ella considera una vergüenza el haber llevado a un hijo que es el nieto y el verdadero heredero del más grande hombre que ha existido, y un día os será dado cumplir vuestro destino.

"Francia reclamará un día, para gobernarla, al descendiente directo del más grande de sus hijos, y cuando llegue ese día, deberéis proclamar en voz alta vuestro origen. Sois, en efecto, de sangre imperial por los dos costados.

"Envío este cofrecito de joyas a vuestra madre, con la petición póstuma de que lo guarde para vos hasta el día en que lleguéis a ser adulto, y que entonces os lo entregue. Temo mucho que ella os calle siempre que éste es un regalo mío, tanto es lo que teme comprometerse.

"Con todo, he encargado a dos de mis amigos os digan, cuando lleguéis a los veintiún años, que esta cajita era mía y que puede conferiros un gran poder. Espero que este simple mensaje despertará vuestra curiosidad lo suficiente para incitaros a romper el cofrecillo y descubrir mi carta.

"Mi pobre espíritu, ha llegado al límite de sus fuerzas. Sólo puedo orar para que un ángel bueno se encargue de aquella misión y para que se os haga justicia.

"Vuestro padre que agoniza,

NAPOLEON II".

Las resoluciones a que Duvec llega, parecen completamente razonable y lógicas.

CUANDO EL AGUILUCHO AGONIZABA LA ARCHIDUQUESA COMULGO A SU LADO

Ahora bien, examinemos lo que por otra parte escribe Mauricio Paléologue en "Isabel Emperatriz de Austria - La siniestra herencia de los Witelbasch".

"El duque de Reischstadt le inspiró — a la archiduquesa Sofía — una amistad tan tierna, que se sospechaba que había sido su amante, la única mujer que diera al desventurado **Aguilucho**, la plena revelación del amor. Cuando, el 13 de junio de 1832, pocos días antes de su muerte, el duque recibió los supremos viáticos, Sofía comulgó al lado del agonizante para atraer la bendición divina al hijo que llevaba en el seno, y que debía ser el archiduque Maximiliano, el futuro emperador de México. ¿Hay que ver, en esta comunión simultánea, un matrimonio espiritual *in extremis*, y hay que concluir de él, que el rey de Roma era padre de Maximiliano?" Sin embargo, Paléologue pone el reparo de que, para la época de la concepción, el duque "ya estaba consumido por la tuberculosis, extenuado por la tos, la fiebre y los sudores"; así como de que el barón de Prokesch-Osten, su confidente más íntimo, testimonia que: "El duque de Reichstadt bajó a la tumba sin conocer mujer".

Como quiera que sea, para la época a que nuestro relato se remite, completa está ya la banda de aventureros, de renegados y de bastardos que se disponía a precipitarse sobre México, cual una ronda de aves de rapiña, prestas a devorar, impunes, una presa todavía enjundiosa, aunque herida, agotada, derribada, sangrante y expirante.

Pero de Maximiliano, lo mismo que de otros personajes que por aquí desfilaron, hemos de ocuparnos in extenso, como cabeza visible y como víctima propiciatoria del transitorio y trágico segundo imperio mexicano.

El audaz que cambió un trono por un perjurio

Luis Napoleón, frecuentador familiar de vitandos lenocinios — Captúrasele en una redada de malvivientes — Su convencimiento de la grandeza que su estrella le deparaba — Para verla realizada no hay barrera que le intimide — Deplo- raba que los Bonapartes murieran jóvenes y en el des- tierro — Aunque abismado en el infortunio prometía saldar favores cuando fuera emperador — Tenta- tiva revolucionaria de Boulogne y estrepitoso fracaso — Ni prisionero le abandonaba su alu- cinante ilusión — Despunta al cabo la auro- ra de su exaltación — De cómo doraba la píldora de sus verdaderos designios so- bre México — Con la Montijo fué por lana y salió trasquilado — En un archiduque nostálgico de poder descubre al instrumento de sus maquinaciones.